

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Villanueva y Puda-
joz, trimestre, pts. 1 50
Fuera, semestre... 3 00
Extranjero, al año... 8 00
Número atrasado... 0 25
Las suscripciones no
pueden ser por menos del
tiempo señalado.
Anuncios y comunicados
á precios convencionales.
Pago anticipado.

LA LID CATOLICA.

Director-Propietario: D. ANSEMO JUAN BALDÒ.

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN, PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, NÚMERO 9

AÑO IV.

VILLANUEVA DE LA SERENA 15 DE OCTUBRE DE 1895

NÚM. 249

No se ha de agrandar á los hombres en lo que sea contra la fé, El Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando ésta es más encarni- Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las persona
contra la castidad, contra la religión. — (San Julian de Toledo). zada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria. — (León XIII). todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo. — (San Jerónimo).

ORACION Á SAN JOSÉ

QUE DEBE REZARSE DESPUES DEL STO. ROSARIO

A tí recurrimos en nuestra tribulación, bienaven-
turado José, y después de invocar el socorro de tu
Santísima Esposa, pedimos también tu patrocinio
llenos de confianza. Por el afecto que te unió á la
Inmaculada Virgen Madre de Dios, y por el amor
paternal de que rodeaste al Niño Jesús, te rogamos
que nos auxilies para llegar á la posesión de la he-
rencia que Jesucristo nos conquistó con su Sangre, y
nos socorras con tu poder y asistencia en todas nues-
tras necesidades.

Protege, oh providentísimo guardián de la Sagra-
da Familia; á la raza elegida de Jesucristo; presér-
vanos, oh Padre amantísimo, de toda mancha de
error y corrupción; muéstranos propicio y asistenos
desde lo alto del cielo, oh poderoso libertador nues-
tro; en la batalla que estamos librando contra el po-
der de las tinieblas; y así como libraste al Niño Je-
sús del peligro de la muerte, defiende ahora á la
Santa Iglesia contra las asechanzas del enemigo y
contra toda adversidad. Concedenos tu perpétua pro-
tección, á fin de que animados por tu asistencia, po-
damos vivir santamente, y piadosamente morir y al-
canzar dichosamente la eterna beatitud del cielo. Así
sea.

Hay concedida una indulgencia de siete años y
siete cuarentenas y otra de 300 días aplicable á los
fieles difuntos por cada vez que se rece devotamente
esta oración.

Encic. *Quamquam pluries* de N. S. S. M. P. el Papa
León XIII fecha 15 de Agosto de 1889, y Decreto de
la Sagrada Cong. del 1. 21 de Septiembre del mismo
año.

Incredulidad confundida.

Misericordes oculos ad
nos converte.

Al alcance de todos está la guerra sis-
temática que la impiedad y la herejía
viene sosteniendo para acabar con la fé
de las creyentes que veneran cual se me-
recen no solo los oráculos divinos mil
veces hablando á los hombres para ilus-
trarlos en orden á lo sobrenatural que
jamás desaparecerá del mundo mientras
haya pecados, si que también acojen con
profundo acatamiento las enseñanzas de
la Iglesia única Madre que con solicitud
perseverante disipa las dudas que se le-
vantán en nuestra mente contra las ver-
dades reveladas entre las que ocupan un
lugar eminente los milagros.

Los diez y ocho siglos que han tran-
scurrido desde Simón Mago y el que vá á
finar nos dejan escrita la historia de los
enemigos de la fé, sus impiedades, sus
ambiciones de triste fama, de protervos
y de sabios según el mundo, de sober-
bia y de codicia por las riquezas, ven-
diendo sus talentos al oro, pero cosa sin-
gular! ninguna herejía, ninguna nega-
ción la mejor presentada á los ojos de los
cristianos lograron jamás su fin y pro-
pósito, el de destruir la fé en Jesucristo,
en los Sacramentos y en los milagros.

Las prácticas cristianas de todos los
días en ciudades y pueblos hablan muy
alto en favor de la religión.

Confiesan los fieles sus pecados ante el
ministro de Dios, reciben con más ó mé-
nos frecuencia el Cuerpo y Sangre de
Jesucristo, las bendiciones nupciales no
se interrumpieron, las aguas del Batis-
mo siguen su regeneración cotidiana y
la Iglesia vé perpetrarse el orden levíti-
co y á Dios y á su Bienaventurada y
Santísima Madre se ofrecen sacrificios,
votos, romerías y ofrendas ricas y po-
bres para alcanzar algún beneficio que
solo el cielo puede conceder, quedando
con estas palpables manifestaciones de
la fé suficientemente probado que en va-
no los hombres trabajaron por su ruina,
escribiendo libros con fin tan pernicioso,
bajando al sepulcro sin ver cumplidos
sus deseos y vaticinios, especialmente
desde Voltáire que tan felices se las pro-
metió contra el infame.

Aquí tienen perfectamente evidencia-
do los hombres ya ilustrados ya ignaros
que el edificio de la religión no fué levan-
tado ni por el ingenio ni por las fuerzas

humanas, pues si tal origen y funda-
mento reconociera, ya hace siglos, des-
de su mismo nacimiento, hubiera desa-
parecido á los embates de furiosos huraca-
nes como han azotado obra tan sencil-
la como es el cristianismo, cuya fuerza
estriba en un pobre anciano que todos
conocen con el nombre de Pontífice, ya
se llame Pedro ó Lino, Pío IX ó León
XIII. ¡Cuán inmenso es su poder!

Pero como son convenientes las here-
jías animadas hoy no por error de inteli-
gencia ó sentido de los testimonios de
las Santas Escrituras como en los siglos
pasados, sino por la impiedad que es el
carácter ó fisonomía de la masonería em-
peñada en nuestros días, como lo estuvo
Lutero en su época, en herir de muerte
á la religión, desde el Papa hasta la más
sencilla creencia en el Evangelio, pues
que el masón no cree en otro Dios, ni en
Jesucristo, ni en la Virgen sino en su
Arquitecto, palabra denominación que
desde el Génesis hasta el Apocalipsis no
la encontrará nadie, de aquí y es cosa la
más lógica que Mr. Zola, cuyas obras ó
escritos están heridos por el rayo del
anatema, vomite sus impiedades contra
los milagros patentes, verificados en
Lourdes por bondad y amor de la Virgen
castísima en tantos enfermos, que ya no
cabe duda, ni es posible negarlos, quan-
do la ciencia médica se ha visto rendida
ante la verdad de las curaciones.

No se vaya á creer que los médicos
sean católicos solamente, y siquiera por
este concepto se inclinarán en su inspec-
ción en favor de la religión certificando
de milagrosas las curas examinadas á la
salida de la piscina, los ha habido este
año, durante los días que los romeros en
número de 25.000 han permanecido en
Lourdes, ingleses protestantes, hasta
tres, testigos suficientes para la verdad
de los hechos, atraídos por la curación
maravillosa que el año pasado, entre
otras, obtuvo una joven que por largo
tiempo la asistieron en los hospitales de
Londres sin ningun resultado.

Juntamente con estos Profesores el
periódico *Le Matin*, de París, de color li-
beral, y no es poco para el triunfo de
nuestra causa, envió un redactor á la
Residencia de los Padres que están al
frente del famoso santuario de la Virgen
Inmaculada con el título de Lourdes con-
que ya es conocida en toda Europa, por-
que de todas partes tiene visitantes.

Ante el constante clamoreo, unos que
creen, otros que dudan y no pocos que
niegan estas curas repentinas, el dicho
del redactor, nada sospechoso pesaría
mucho en el juicio de los controversis-
tas en una materia tan importante, cual
Zola ha pretendido quitar á dichos mila-
gros. ¿De qué medio, ingenioso por cier-
to, se ha valido el novelista francés pa-
ra oscurecer la gloria de la milagrosa
Gruta? De la mentira bien presentada con
su protagonista Wuiplier, joven curada
en la Gruta en 1892 y agradecida á tan
señalado beneficio de la Virgen lleva
tres años después de visitarla.

Hay que advertir que á esta joven la
examinó con preguntas, bien despacio,
Zola y después fué un verdadero impos-
tor, diciendo á conciencia y ciencia de
que era falso lo que escribió en su novela
Lourdes, que la señorita arriba expre-
sada habia recaído, lo cual destruía la obra
sobrenatural. ¡Mentiroso!

¿Por dónde se saben estos anteceden-
tes, cuya importancia en la cuestión de
Lourdes nadie desconoce?

Por Victor Cottens escritor nada reli-
gioso, del mismo París, ocupándose de la
Griotte de su novela, en cuya casa ha
estado para cerciorarse á placer de su
enfermedad, de su persona, de la obser-
vación de infinidad de médicos que la
han auscultado, conformes todos en que
tiene perdido un pulmón.

Demás está decir que este padecimien-

to la ocasionó mucha tos, fatigas y vó-
mitos de sangre, y cansada del trata-
miento del Doctor Pignol y Mekensie,
resolvió ir á Lourdes sufriendo agonías
de muerte, al pasar por Paitiers.

Por fin, llegó al término de su viaje.
Entró auxiliada en la piscina casi sin
vida y dice Wuiplier que no sabe lo que
experimentó entonces, que una especie
de conmoción sintió por todo el cuerpo,
pudiendo exclamar, ¡estoy curada! ¡estoy
curada! ¡y eché á correr... á correr. Tal
es la *Griotte* que pinta Zola en su nove-
la á lo que á su vuelta á su país la fué si-
guiendo, y porque en cada estación se
bajaba para hablar con sus conocidos,
supone Zola que era para arrojar san-
gre, y su protagonista le desmiente de
una manera formal, antes bien buscaba
entre sus amigos con que saciar el ham-
bre que en ella se habia despertado de
un modo extraordinario.

¿Qué más? Contrajo matrimonio au-
mentando el peso de sus carnes, sin ex-
perimentar ningun retroceso en su na-
turaaleza.

Dice la *Griotte* que si Zola tiene em-
peño en sostener que no está curada, 65
médicos pueden testificar lo contrario,
pues á los ocho días de su regreso de
Lourdes la auscultaran uno por uno y
todos se convencieron del milagro. ¡Ván
ya tantos! Y Zola niega que ciego.

Pudiera consignar aquí los nombres
de Juan Maché joven de 26 años domici-
liado en Versalles enfermo de calentura
tifoidea, de María Obert, de 17, domici-
liada en París calle de Noulins núm. 15,
de caries costal por pleuresia purulenta
del lado derecho, de M. Schurs habitan-
te en Charentón núm. 22, calle de París
con reumatismo crónico que le tenía con
muletas catorce años, todos curados to-
talmente y en un momento, tan pronto
como les tocó aquella bendita y prodi-
giosa agua, de que en años anteriores
me he ocupado como al presente; admi-
rado de cuán grande es la bondad y el
amor que á todos los hombres tiene la
Madre de Dios cuyos divinos y castos
ojos interesamos los vuelva hácia noso-
tros, mientras Zola cierra los suyos ante
los prodigios tan ciertos y tan repetidos
y sometidos á la ciencia que él desprecia
tan solo por enriquecerse.

I. J. P.

Jaime Catalá y Odón de Buén.

Basta ya de mentir, gente de corazón
corrompido; basta ya de lanzar á los
vientos falsas imputaciones; basta ya de
querer manchar con vuestra saliva de ví-
bora el noble proceder y la intachable
conducta del venerable y virtuosísimo
Obispo de Barcelona D. Jaime Catalá.
Gente relajada en vuestras acciones y
costumbres; crujeles perseguidores de lo
más noble, sublime y santo; infames ene-
migos de la virtud y amantes del pillaje;
hombres de conciencias extraviadas; bas-
ta de defender tan injustamente al ilus-
tre catedrático de Barcelona D. Odón de
Buén.

Ignoráis los sagrados deberes del Obis-
po; desconocéis por completo sus santas
atribuciones; jamás suñsteis los derechos
de la Iglesia, la Constitución y el Concor-
dato, le conceden; y sin embargo, á pe-
sar de vuestra supina y ruda ignorancia
presentais á D. Odón de Buén, como al
caballero integérrimo y lleno de virtud,
al ciudadano amante de la libertad y de
la justicia, al mártir perseguido inicua-
mente por verdugo desnaturalizado, al
inocente corderillo que del rapaz lobo hu-
ye á la cándida paloma presa ya en uñas
de fiero gavilán...

¿Por qué tanto ódio? ¿Por qué tanta
infamia y persecución...? ¡Infelices!

Leed, leed la razonada exposición que
el Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona D. Jaime
Catalá, ha dirigido al Excmo. señor
ministro de Fomento. Sí, leedla y os con-
vencereis de que el Doctor Catalá no ha
urrido ninguna trama contra el Doctor
Buén; fijaos en ese hermoso documento y
allí vereis cómo S. S.ª Ilma. no obra mo-
vido por ningún odio personal contra el
catedrático barcelonés. La Ley faculta
al Obispo para que vele por la pureza de
la doctrina que nuestra madre la Iglesia
nos enseña; la Ley manda al Obispo de-
nuncie ante el Gobierno de S. M. al profes-
or que enseñe otra doctrina que la de la
Religión del Estado; y el Obispo, hacien-
do uso de sus legítimos derechos, se opo-
ne, como representante de la fuerza mo-
ral en su diócesis, á que el alma de los
alumnos que van á la Universidad, se
envenene con las perniciosas enseñanzas,
brotadas del corrompido corazón de un
desgraciado catedrático...

Y por eso, porque un príncipe de la
Iglesia cumple con su santa obligación,
caen sobre él los más duros calificativos:
«nombre de negro cerebro, mitrado de
poca caridad y Obispo inducto.»

Hombre de negro cerebro, el que tiene
un alma pura y una conducta intachable;
el que cumple los santos votos que en
tiempo no lejano hiciera; el que sigue la
Ley y el régimen que el Gobierno y la
Santa Sede le trazaran cuando subió al
Pontificado...

Mitrado de poca caridad, el hombre re-
vestido de bellísimos sentimientos y do-
tado de noble corazón; el que vela por la
salud espiritual y hasta material de sus
queridos diocesanos; el que trabaja en
pró del bien de Barcelona, por lo que es-
tán sus hijos á él tan agradecidos...

Obispo inducto, el que en sus estudios,
larga carrera, brillantes exámenes, exce-
lentes ejercicios y en sus hermosísimas
pastorales, ha puesto de relieve su saber,
su inteligencia, su sabiduría, su activi-
dad, su celo, su abnegación, su talento,
su virtud, su ciencia y sus profundos co-
nocimientos, así en las ciencias físicas,
matemáticas y naturales como en la mo-
ral, sagrada, etc., etc. Inducto, el que
con admirable prudencia viene rigiendo
los destinos de la diócesis barcelonesa,
inducto, el hombre sabio...

Basta, basta prensa impía; basta ya,
liberales de todos matices de censurar
acérbicamente á un príncipe de la Iglesia
sin tener motivos para ello; basta ya de
protestar, pues si el Gobierno del Sr. Cá-
novas, no escuchase lo que por el bien de
España, el Obispo de Barcelona pide, en-
tonces el Obispo habria siempre cumpli-
do con su obligación y el Gobierno, ante
la faz del mundo todo, haría falsedad y
traición, á las leyes, á la Constitución, á
la Religión y á las creencias del noble
pueblo español que representa.

ALBERTO J. DE THOUS.

Al ministro de Fomento.

Ha dicho el Sr. Bosch en la apertura
de curso en la Universidad Central que es
partidario de la descentralización de la
enseñanza, autorizando á todo el mundo
para que enseñe, sin sujetarle á más
trabas ni comprometerle á más respetos
que los que de derecho corresponden á la
ciencia.

Si el asunto no mereciera tratarse con
seriedad, eso de ser partidario de la des-
centralización de la enseñanza, se presta-
ba muy bien para hacer un epigrama:
No está en su centro quien quiere sacar
á la enseñanza del suyo.

Desde luego se vé que es un solemnisi-
mo disparate la gran descentralización.

Cuestión de tamaña gravedad como es
la educación intelectual y moral de la
niñez y la juventud, exige de suyo rigu-
roso método y bien meditado derrotero.

si no se quiere llevar la anarquía y todo linaje de errores y extravagancia á las tiermas inteligencias.

Nos vamos á referir al método y á la unidad bases fundamentales del buen régimen en los Institutos.

En vez de proclamar el Sr. Bosch la descentralización, su principal empeño debiera ser unificar la marcha de todos los centros docentes para que todos con regularidad caminen á un sólo y único fin.

Es decir: En toda España no debiera haber más que un sistema de enseñanza, con los mismos textos y el mismo programa.

Un estudiante de Barcelona, por ejemplo, que por circunstancias eventuales tuviera que trasladar en Mayo su matrícula á Madrid, no sufriría trastornos como los que en la actualidad sufre, expuesto á pesar de haber sido buen estudiante, á perder curso por tener que ser examinado por diferente programa y responder, en consecuencia con arreglo al método de un catedrático *sui generis*.

Y aún es más amplia la esfera que la descentralización presenta á todas las anomalías.

Puede resultar (y por desgracia, así sucede en España, cuyo Gobierno se apellida católico) que un alumno que ha cursado en tal Universidad escuchando las explicaciones y aprendiendo el texto de un catedrático ortodoxo, tenga que trasladarse á otra Universidad donde un Odón de Buen, *verbi gratia*, le suspenda del árbol de la ciencia del bien y del mal.

¿No sería mejor, Sr. Ministro de Fomento, que en vez de abogar por el desbarajuste absoluto, formara V. E. un Consejo de Instrucción encargado de regularizar y centralizar la enseñanza? ¿Cuántos trastornos se evitarían!

Se dirá que establecer un solo programa y señalar un solo libro de texto, era acarrear perjuicios á la ciencia porque siendo así que todos los catedráticos escriben la asignatura que explican, se alejaba de esos catedráticos todo estímulo para dar impulso y desarrollo á la enseñanza.

No lo creemos así. Abrase un certamen cada quinquenio, por ejemplo; y señaladas las bases y dado el programa, cada autor podrá presentar su obra; y la que mejor fuera, darla como texto oficial á todos los Institutos.

Concederle un premio de tantas pesetas y el importe de la obra vendida en todos los Institutos de España que ingresara en el Tesoro durante ese quinquenio; y vuelta á otro certamen, apenas terminado este período de tiempo.

Se conseguían varios buenos resultados, se aguijoneaba á los sábios para que escribieran y se disputaran su corona, de laurel y de oro en legítima lid; se elegía el mejor libro para todos los estudiantes de la nación, y se evitaban esos trastornos que experimentan los alumnos al trasladar la matrícula de uno á otro centro docente.

Et aliquid amplius.

A. DE LA C.

Los días festivos.

Memento ut diem sabbati sanctifices.

Qui polluerit illud morte morietur. Qui fecerit in coepus, peribit anima illius de medio populi sui.

(Exod. 20, vers. 8 y 14.)

Según Santo Tomás las fiestas instituyeron para parar las debilidades en que caemos en el discurso de la semana por la disipación que ocasiona el manejo de los negocios.

Esto se comprende fácilmente si se tiene en cuenta, que siendo el hombre de una condición material y por ende amante de las cosas terrenas, llegaría con alta frecuencia á olvidar sus deberes para con Dios, para consigo mismo y hasta para con sus semejantes, si no existiesen ciertos y determinados días en que se le recordase su origen divino y los inmensos beneficios que á su Criador debe, como también su fin próximo y remoto.

De aquí se desprende la gran utilidad de las fiestas religiosas. Considérese al hombre así mismo abandonado, sin disponer de un solo día para visitar á Dios en sus templos ni arrodillarse ante sus altares, y se le verá tarde y reacio en principio en el cumplimiento de sus más sagradas obligaciones; y luego... irá poco á poco de una manera gradual y pau-

sada, convirtiéndose en un ser mil veces peor que los irracionales.

No ha de extrañarnos lo dicho si en cuenta tenemos que el mismo San Bernardo dice que: "Siempre que venía del mundo, se sentía más débil y así como si fuese menos hombre." ¿Qué nos ocurrirá, pues, á nosotros que de los brillantes dotes que adornaban á tan esclarecido Santo carecemos?

Comprendiendo esto los enemigos de la Iglesia, y viendo la imposibilidad de engrosar sus ya menguadas filas á no ser con la supresión de las fiestas en general y del domingo en particular, á éste han dirigido sus tiros desde tiempo remoto, prohibiendo á los cristianos celebrasen este día primero y levantando mas tarde contra ellos terribles persecuciones, con tan inicuo fin; pero los cristianos respondían siempre que se les amenazaba ó castigaba, *Dominicum internitti non potest*.

La lucha no cesó, sin embargo, y lo que ha ocurrido en todas las épocas, ocurre también por desgracia en la presente, y si bien no emplean, como en otros tiempos, los palos y las piedras para obligar á ceder á sus malévolos deseos, se valen de la amenaza, del mal ejemplo de la palabra y obra, ya en la prensa periódica anticristiana, ya también por la propaganda en contra que se hace en algunos Colegios, Institutos y Universidades. Por eso vemos con frecuencia se profana el domingo, ora dedicándolo al trabajo, sin necesidad precisa ni licencia, ora practicando en él atentados contra la moral y buenas costumbres, con menosprecio de las leyes y escándalo de las personas sensatas, olvidando, sin duda, que dijo el mismo Jesucristo: *Beatus vir custodiens sabbatum ne polluat illud*.

Hay no obstante, algunos que afirman que el domingo ha de emplearse en la ociosidad y éstos tales viven en error lamentable. No basta abstenirse en tal día de practicar obras serviles, si que además es de necesidad absoluta ocuparse, en el principal de nuestros negocios, en el negocio de nuestra salvación, ó como si dijéramos que en tan señalado día, hemos de levantar los ojos al cielo pidiendo auxilio en nuestras amarguras y tribulaciones, amparo en nuestra desgracia y consuelo en nuestra aflicción; acallando por un momento otros asuntos de menor cuantía é interés, que son todos los que únicamente dicen relación con la parte del individuo humano llamado cuerpo. Lo que se nos exige no es que permanezcamos en la inacción durante los días al Señor consagrados, sino por el contrario, que haciendo abstracción de lo que atañe á nuestro físico en cuanto cabe, nos entreguemos con decidido valor y empeño, en el cultivo de nuestras facultades morales hasta el mayor grado de perfección posible.

Si prescindimos de la inmensa utilidad de las fiestas en el sentido principal, ó sea en el de dar culto á Dios y nos fijamos en la conveniencia que al hombre reportan en cuanto reparan las fuerzas que el continuado trabajo debilita ó extingue, tendremos que no solo son útiles si que además necesarias, pues á manera de precioso bálsamo fortalecen nuestros enervados miembros.

Con la supresión de las fiestas religiosas, intenta arrancarnos hasta el último átomo de fé que anida en nuestro corazón y so pretexto de colmarnos de felicidad sin cuento por el cúmulo de intereses pecuniarios que ha de seguirse, según ellos, al aumento semanal de un día de trabajo, ocultan con marcada felonía sus infernales propósitos.

El hombre há necesariamente de entregarse al descanso, porque así lo exige su constitución física y la complexión de su delicado organismo, y si no lo verifica el domingo, mientras en el templo á Dios sus preces eleva, descansará otro día de la semana en el club, en la taberna y otros lugares de perdición.

FLOMENA DE TOHUS

LO DE BARCELONA.

¿QUOSQUE TANDEM?

¿Hasta cuándo se ha de abusar de la paciencia de los católicos? ¿han pensado los masones que los católicos son en número tan insignificante que no pueden hacer temblar á sus enemigos, mal que pese á los *Demofílos*, *Odones* y demás familia li-

brepensadora-masónica-anárquico-socialista. que todas estas especies viven en amigable consorcio?

En estos días ha presenciado Barcelona (y no sabemos si dada la debilidad del conservador gobierno seguirá presenciando al salir á luz estas líneas) un espectáculo, que, por lo liberal, claro está que no es digno de pueblos civilizados y sí de bárbaros.

Un obispo español, cumpliendo lo que dictan los sagrados cánones y las leyes del Reino, ha acudido al Ministro de Fomento en defensa de los fueros de la justicia. El Sr. Rector de la Universidad de Barcelona retira del cuadro de las asignaturas unos textos, y suspende en cátedra al autor de ellos, al Sr. D. Odón de Buén, que ha merecido de la Santa Congregación del Índice la condenación del fruto de su cabeza librepensadora é irreligiosa.

Una turba de estudiantes anticatólicos á los que les están unidos elementos insanos, como es natural, se han levantado *motinesamente* contra un acuerdo completamente legal, y han atropellado á sus profesores, hecho atropellos en la Universidad, haciendo ó queriendo hacer de las suyas contra los periódicos católicos y hasta tuvieron el valor de ir en turba... valiente á apedrear el Palacio Episcopal.

Las calles de la ciudad condal han oído vivas á Odón de Buen; á la libertad de la cátedra, libertad que consiste en imponer á los alumnos católicos, que lo son la inmensa mayoría, las antireligiosas chifladuras de un libre pensador; vivas á la república, de la que Dios nos libre, si la han de traer estos *motineros* y los diputados que se han puesto á su lado; muera al Obispo y á la Religión, y... ¡viva el Código!, decimos nosotros ante todo esto.

Vengan Vds. acá señores... libre-pensadores, el Prelado de Barcelona ha obrado canónicamente en forma, esto nadie lo duda. Que ha procedido legalmente en regla, también es evidente. El artículo 2.º del Concordato de 1851, celebrado entre S. M. C. y el Sumo Pontífice, establece que *no se pondrá impedimento á los Obispos y demás prelados diocesanos encargados por su ministerio de velar sobre la pureza de la doctrina de la fé y de las costumbres, y sobre la educación religiosa de la juventud, en el ejercicio de su cargo, aun en las escuelas públicas*.

El artículo 3.º es más expresivo, pues dice que *S. M. y su Real Gobierno dispensarán así mismo su patrocinio y apoyo á los Obispos en las cosas que le pidan, principalmente cuando hayan de oponerse á la malignidad de los hombres que intentan pervertir el ánimo de los fieles y corromper sus costumbres* ó CUANDO HUBIESE DE IMPEDIRSE LA PUBLICACIÓN, INTRODUCCIÓN ó CIRCULACIÓN DE LIBROS MALOS ó NOCIVOS.

Ahora bien; el Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona ha acudido al Gobierno participándole que la Sagrada Congregación ha condenado las obras del Sr. de Buen: ha obrado legalmente, fundándose en el Concordato, y así mismo fundándose en los artículos 167 y 296 de la ley vigente de Instrucción pública ha obrado legalmente. Tan es así que los amigos del profesor suspenso no invocan en pro de su pretensión la ley; sino no sabemos qué fueros de la libertad... ¡Famosa libertad la que apela al motin, esto es á la fuerza, para imponerse á la ley y al mayor número! ¡Libertad liberal pura!

¿Y que ha sucedido? Ya lo hemos indicado; la prensa diaria ha traído lujo de detalles de las *valentías* de aquellos chicos y sus compañeros. ¡Valientes estudiantes! ¡qué lástima que no sentaran plaza para Cuba y allí hacer objeto de sus furios á los *mambises*!

Como al escribir estas líneas vemos que la cosa dá juego, y que la prensa liberal se ocupa en el asunto al uso que le es propio, dejamos la tarea por hoy y otro día seguiremos.

LUMBRERA LIBREPENSADORA

Dice *El Nacional*:

"Odón de Buén y del Cos no es otra cosa que uno de esos adeptos. La mayoría de los españoles no lo conoce, y acaso alguien creerá que se trata de un profesor estirado y orondo, lleno de ciencia y de canas, grave y cachazudo á lo Salmerón, meditabundo como buen naturalista.... Nada de eso.

Odón es todo un buen chico de pocos años, aragonés él, hijo de un sacristán de pueblo, originalísimo como los nombres que le han tocado en suerte, alto, seco, largo de piernas, corto, muy corto de vista y muy nervioso, con ratonil vivacidad que marea. Habla mucho y de prisa, todo lo sabe, y á todos conoce, en toda partes ha estado, todo lo ha hecho ó lo hace, y lo que no ha hecho lo va á hacer muy pronto; y mientras todo eso dice, se mueve y agita, atusándose una barba por entregas y rascándose ya los tobillos ya una frente pequeña y piramidal....

Fué un buen estudiante de ciencias que á impulsos de su movilidad recorrió sin dinero media España herborizando; luego le dió por ser republicano sin conocer la política, y librepensador, todo ello furibundamente, porque él es así, furibundo, sin conocer la religión ni por el forro, se ofreció como colaborador de *Las Dominicales* donde escribió mucho siempre de balde, y pronto ingresó en la masonería, donde habló por los codos, aunque era orador detestable, y escribió, aunque nunca supo de literatura....

... pero lo malo es que la característica de Odón es un odio feroz y ridículo á toda religión, y especialmente á la católica, aunque no la conoce á fondo, pues no la ha estudiado, y en su obra es seguro que ha dado rienda á esa pasión insana.

"Este odio le hace tiránico hasta imponer á los discípulos su obra, numerando los ejemplares para saber quiénes la compran.... ¿Quién puede extrañar que la Iglesia cumpla con su deber poniéndola en el Índice y que el Obispo de Barcelona así lo advierta?"

SOLEMNE FUNCION (1)

Publicar la celebración de una fiesta religiosa es, particularmente hoy, hacer al Infierno que lance un rugido de rabia, avergonzar á los inocentes y confundir á los impíos. Conseguir este objeto, después del honor de pregonar las glorias de nuestra fé santa, es lo que me mueve á dirigirme á la prensa, dando á conocer el culto que en esta población acaba de tributarse á la Reina, á la única propiamente Reina, la Santísima Virgen, porque lo es de los Angeles y de los hombres, de los cielos y de la tierra, porque ciñe diadema divina y se sienta junto al Trono del Omnipotente. Gloria á Dios y rabie el Infierno, cúbrase de carmin el rostro de los cristianos que lo son solo de nombre y requémense los enemigos de nuestra fé católica.

Dios que no abandona ni abandonará jamás su causa y que puede infinitamente más que todos los hombres nacidos y por nacer, al llegar la ocasión, dada á conocer al mundo por su representante en la tierra, de honrar con especialidad á su Santísima Madre, bajo uno de sus títulos más gloriosos, el del Santísimo Rosario, ha querido que así suceda y así ha sucedido por su providencia divina en Badajoz, á pesar de tanta tibieza, tanta incredulidad y tanto materialismo como reina en esta población, particularmente entre los hombres. Sí, Dios lo ha querido y la Cofradía del Santísimo Rosario ha celebrado una Novena de las más solemnes que se hacen en esta Capital y una procesión de las más hermosas que aquí hemos visto.

Debemos hacer dos advertencias en las cuales están al menos para nosotros, unas de las pruebas de que es obra de Dios el buen éxito en las empresas que con fé sencilla y buena voluntad acometen las personas cristianas.

Una es la de la situación del Templo en que ha tenido lugar el culto á que nos referimos. Es el de Santo Domingo, histórico por la Orden que lo habitó en otro tiempo y recordar á Fray Luis de Granada que en ese Convento escribió su *Guía de Pecadores*; hermoso por sus extensas naves, su construcción sólida y sus elevadas bóvedas, pero desnudo, pobre y desmantelado casi por completo.

Gracias al piadoso Prelado que hoy dirige nuestra diócesis, el cual celoso por los lugares destinados á dar culto á Dios y enamorado de la grandiosa capacidad de dicho templo, ha acudido á tiempo á impedir su ruina completa haciendo reformar sus tejados y sus fachadas y llevando á cabo otras reformas interiores, que

(1) El haber recibido esta reseña cuando ya no nos era posible publicarla en el último número, es causa de que salga con algún retraso.

—¡Dios mío!—exclamó Marcelo—
¿Qué fuera con la anarquía!

J. E.

Los polvos de la risa

Leemos en «Le Journal des Debats»,
«Un incidente extraño interrumpió hace pocos
días la representación en el «Princess Theater»,
de Melbourne.

Miss Oliphant, joven actriz de mucho talento
debutaba con la función titulada «La v u da». En
el segundo acto aparece la artista vestida de lu
to y llevando en la mano una corona fúnebre.

En el momento de besarla, seguía mandaba el
autor, la expresión de pena desapareció del rostro
de la artista, la cual prorrumió en delirantes
carcajadas.

El público se impresionó, y hubo que bajar el
telón.

Un médico llamado á toda prisa logró conjurar
aquel acceso de risa involuntaria, pero la actriz
cayó en un letargo que le duró veinticuatro ho-
ras.

La investigación practicada demostró que una
buena amiga y compañera de miss Oliphant había
espolvoreado con polvos hilarantes la corona que
había de besar la actriz.

Nota bene.—¿Y qué cosa serán esos polvos
hilarantes de que habla «Le Journal des Debats»?

Un músico ambulante toca el violín por la calle.

Un municipal le interrumpe y le dice:

—¿Tiene usted la licencia?

—No, señor.

—Pues entonces, acompañeme usted.

—Con mucho gusto. ¿Qué vá usted á cantar?

Pérez, que es un hombre extraordinariamente fla-
co, tiene un miedo cerval á los perros.

—Comprendo tu temor á esos nobles animales—le
dice un amigo,—y hasta creo muy natural que te
persigan.

—Hombre, ¿por qué?

Porque á los perros les gustan los huesos.

—Estamos de enhorabuena ¿eh?

—Si ciudadano.

—Bueno, pues lo que yo quiero es que me entre-
gues la mitad de tu capital, yo no tengo nada.

—Poco á poco; granuja, una cosa es predicar y
otra dar trigo.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

ESCULTURA RELIGIOSA EN MADERA

SRES. CALSINA E HIJOS

IMÁGENES

de todas dimensiones, clases y precios, tanto con ropajes de madera como para ves-
tir, y vestidas de variadas telas y sedas naturales.

IMÁGENES de los Sagrados
Corazones.

IMÁGENES del Crucificado.

IMÁGENES del Buen Pastor.

IMÁGENES del Niño Jesús.

IMÁGENES de Vírgenes de
todas las advocaciones.

IMÁGENES de Santos y Santas

IMÁGENES de Angeles.

IMÁGENES representando el
Nacimiento del Salvador.

IMÁGENES representando la
Sagrada Familia.

IMÁGENES representando to-
dos los Pasos de la Pasión y
muerte de N. S. Jesucristo.

IMÁGENES representando asun-
tos bíblicos.



IMÁGENES de los Sagrados
Corazones.

IMÁGENES del Crucificado.

IMÁGENES del Buen Pastor.

IMÁGENES del Niño Jesús.

IMÁGENES de Vírgenes de
todas las advocaciones.

IMÁGENES de Santos y Santas

IMÁGENES de Angeles.

IMÁGENES representando el
Nacimiento del Salvador.

IMÁGENES representando la
Sagrada Familia.

IMÁGENES representando to-
dos los Pasos de la Pasión y
muerte de N. S. Jesucristo.

IMÁGENES representando asun-
tos Bíblicos.

ALTARES, RETABLOS, TEMPLETES, ANDAS, ETC.

CATÁLOGOS GRATIS. Dirigir los pedidos á JACINTO CALSINA E
HIJO, calle Consejo de Ciento, núm. 294

BARCELONA